

Introducción. ¿Por qué una versión revisada y actualizada de este libro?

La primera edición de este libro se publicó hace catorce años, después de un largo proceso que no estuvo exento de dificultades. Por aquellos años, el tema de las niñas, niños y adolescentes supervivientes de violencia machista no parecía despertar demasiado interés en la opinión pública; se trataba aún de un asunto silenciado, invisible. La mirada estaba puesta principalmente en las mujeres que sufrían esta violencia y el esfuerzo se centraba en su reconocimiento como víctimas. Asimismo, el tema de los hombres que ejercen la violencia machista empezaba a cobrar importancia sobre todo desde la perspectiva de buscar un tratamiento que «los hiciera cambiar». Pero de los hijos e hijas se hablaba poco; parecía un tema incómodo que ponía el dedo en la herida abierta de una infancia violentada por los hombres agresores. Dada esta situación, no resultó fácil sacar adelante el proyecto. Este requirió una gran cantidad de recursos personales y familiares, que se afianzaban en la convicción de que era absolutamente necesario escribir un libro en castellano que abordara la situación de la infancia y de la adolescencia supervivientes de la violencia machista en la pareja.

Cuando el libro salió a la venta fue bien recibido. Se trataba de un trabajo bastante completo que abarcaba buena parte de la complejidad de las vivencias de sus protagonistas. Muchas personas de diversos perfiles y público general lo utilizaron para acercarse a esta materia e intentar comprender la realidad de estos hijos e hijas y de sus madres. También sirvió como apoyo

para bastantes profesionales en su afán de acompañar mejor a las personas supervivientes de la violencia machista. En este sentido, el libro cumplió con su cometido y esto fue motivo de satisfacción.

Sin embargo, con el paso de los años, mi impresión era que, en algún momento, su influencia desaparecería lentamente, casi de forma natural, dado que el tema que aborda se transformaría y se mitigaría, perdiendo así su razón de ser. Como sucede con tantas otras publicaciones, habría cumplido un ciclo, sus contenidos tenderían a desfasarse y sería reemplazado por otros textos que abordarían el tema desde una perspectiva más actualizada y completa.

No obstante, este libro ha sobrevivido al paso del tiempo. Y esto es, en realidad, una mala noticia, porque me temo que su supervivencia se debe en gran parte a que el problema que aborda sigue absolutamente vigente, con todos sus mecanismos y dinámicas. Esto reafirma la idea de que, lamentablemente, la situación de esta infancia y adolescencia no ha cambiado de forma sustancial, pese a los avances legislativos y a los grandes esfuerzos de los movimientos y organizaciones feministas. En realidad, es algo esperable, puesto que lograr una transformación en el machismo estructural de nuestra sociedad es una tarea ardua y lenta. Avanzamos, alcanzamos pequeñas metas, pero sabemos que los logros son insuficientes, dado que aún no conseguimos disminuir de forma considerable el daño y el impacto que provocan el machismo y su violencia en nuestra sociedad. Las cifras a este respecto siguen siendo escalofrantes.

Ante esta grave situación, la vigencia del libro se estiraba año tras año. Pero era evidente que el paso del tiempo hacía mella en él. Se habían producido importantes avances legislativos y técnicos en la materia, favoreciendo la aparición de nuevos términos y enfoques que ampliaban la comprensión y transformaban el abordaje de las violencias machistas. Esto me hacía pensar, cada cierto tiempo, en la necesidad de actualizarlo, puesto que, en esencia, seguía siendo útil.

Por eso, cuando la editorial Herder me propuso realizar una edición revisada y actualizada, me pareció una gran oportunidad. Gracias a su apoyo puedo plasmar algunas reflexiones surgidas de mi trabajo como formador y supervisor en esta última década, además de algunos avances teóricos y clínicos sobre el tema.

En la actualidad, el escenario es algo distinto. Esta vez el libro ya no tiene que cumplir la función de concienciar o de visibilizar el problema, ya que existen múltiples y diversas publicaciones científicas y de divulgación que profundizan en sus contenidos y planteamientos. Además, una serie de hitos acaecidos en estos catorce años han establecido una nueva base, pródiga en contenidos y enfoques, que hace que la comprensión de la violencia machista siga avanzando. Si tomamos como referencia el Convenio Internacional de Estambul (ratificado por el Estado español en 2014) y la Recomendación General 35 de la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer) en 2017, se profundiza en la idea de que la violencia hacia las mujeres y hacia sus hijas e hijos es un asunto de derechos humanos, lo que se traduce en la aparición de nuevas conceptualizaciones y normativas a nivel nacional, como la Ley de protección integral a la infancia y la adolescencia frente la violencia, de 2021, y la instauración de un Pacto de Estado para la erradicación de la violencia de género, en 2017. Asimismo, a nivel autonómico, en Cataluña se crea, dentro de la administración pública, un Departament d'Igualtat i Feminismes (2021) y se realizan modificaciones en 2020 a la Llei del dret de les dones a erradicar la violència masclista (Generalitat de Catalunya, 2020).¹ En otras comunidades autónomas, como en Andalucía, Canarias, Madrid, Murcia, Navarra y País Vasco también se realizan modificaciones a las leyes autonómicas en dicha cuestión, y en Baleares, Castilla-La Mancha,

¹ Ley 5/2008, de 24 de abril, del derecho de las mujeres a erradicar la violencia machista.

Comunitat Valenciana y La Rioja también se producen avances legales en materia de violencia machista.

Todas estas instancias introducen nuevas comprensiones, nuevos paradigmas y dan mayor consistencia al trabajo que ya veníamos desarrollando. Por tanto, la presente actualización se nutre de todas esas fuentes e incluye dichos avances y terminologías que nos hablan de niñas, niños, adolescentes y madres «supervivientes», situándolos en el centro, y refiriéndose sin tapujos a la «violencia machista» o a la «violencia institucional», entre otras tipologías. De hecho, el término *violencia vicaria* también es relativamente reciente (ahora se incluye en el contenido e incluso en el subtítulo de esta obra).

El objetivo entonces ha cambiado. Y en realidad esto puede ser visto como un signo de avance. Antes era una publicación que, de alguna manera, pretendía «convencer» tanto a profesionales como al público en general sobre la existencia de un problema estructural. Era una denuncia. Hoy en día debería servir a otro propósito: recalcar que nos hallamos ante un problema prioritario de derechos humanos. Contribuir a recordar, a través de una explicación profunda y detallada de la violencia machista en la pareja, que se trata de un tema urgente que requiere medidas y esfuerzos comunes. Y asimismo destacar la idea de que seguimos en deuda con las personas que sufren esta violencia, de que no estamos cumpliendo como sociedad con lo que necesitan para su recuperación, lo cual es una irresponsabilidad, además de una vulneración de sus derechos.

Con este fin, el libro conserva su estructura básica a la vez que incluye algunos cambios. Mantiene la explicación general de la violencia machista en la pareja, para luego internarse en la situación adversa que viven niños, niñas y adolescentes. Posteriormente, se adentra en la importante labor que ejercen las madres para proteger a sus hijas e hijos, a la vez que profundiza en las dinámicas dañinas del padre agresor. Por último, aporta algunos elementos específicos para la intervención profesional.

A lo largo de los capítulos nos encontraremos con modificaciones imprescindibles, como la inclusión de nuevos contenidos vinculados al avance social, político y técnico. Una muestra de ello es el nuevo capítulo final dedicado al cuidado de los equipos y de los profesionales que trabajan en violencia machista en la pareja.

Hace catorce años la idea era alzar la voz, mostrar lo invisible. Hoy consiste en que esta obra contribuya a asentar una mirada acerca de esta situación. Una realidad que nos muestra con claridad el impacto y los daños que genera la violencia machista en la pareja, pero también los inmensos esfuerzos que realizan madres, niñas, niños y adolescentes para sobrevivir a la misma.

Tenemos la esperanza de que, a través de este aporte y el de muchas otras personas y colectivos, profundicemos en una comprensión y actuación diligente que finalmente cambien esas estructuras machistas que causan tanto dolor y que atentan contra los derechos humanos.

Si esto sucede, este nuevo libro se convertirá por fin en un viejo libro pasado de moda.